La migración de mexicanos a los Estados Unidos: cambios en la década de 1980-1990

RODOLFO CORONA VÁZQUEZ

INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO DE ESTE documento consiste en señalar algunos de los cambios más recientes en la magnitud y características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos. En el primer apartado se mencionan los principales rasgos de este flujo migratorio durante el período de 1964 a 1980. El segundo apartado, por su parte, se dedica a mostrar las modificaciones en el comportamiento del fenómeno que han sido observadas durante el decenio de 1980 a 1990.

1. EL PERÍODO DE 1964 A 1980

La migración de México a los Estados Unidos es un fenómeno que forma parte del desarrollo de ambos países y es básicamente de carácter laboral.¹ Se ha establecido que la complementariedad de los mercados de trabajo es el determinante principal de los flujos migratorios al vecino país del norte.²

¹ En lo fundamental, las migraciones se originan por la existencia de un mercado binacional de fuerza de trabajo en el que Estados Unidos es el lugar donde se encuentra la demanda de mano de obra; demanda no cubierta por la población nativa y que se constituye por ocupaciones de baja remuneración, manuales en su mayoría, y que requieren poca calificación. En el territorio mexicano, como complemento, se halla una excesiva oferta de fuerza de trabajo para acceder a los empleos disponibles, lo que produce un considerable contingente de subempleados capaces de emprender el desplazamiento hacia el otro lado de la frontera.

² Aunque con ligeras variantes, la gran mayoría de quienes se han dedicado a estudiar la migración de México a Estados Unidos indentifica como causa principal de este fenómeno la ubicación espacial de cierto tipo de mano de obra, cuya participación se requiere en ese país, que se encuentra localizada en el nuestro pero no obtiene el pleno empleo que necesita. Entre otros autores pueden consultarse: Francisco Alba (1979), Lourdes Arizpe (1983), Jorge Bustamante (1975), Juan José Cantú (1990), Wayne Cornelius (1989) y Manuel García y Griego y Mónica Vereá (1988).

No obstante, existen otros factores que agregan elementos a la explicación del surgimiento y prevalencia de estos desplazamientos de población; entre ellos sobresalen dos. Por una parte, la tradición migratoria de los habitantes de varias comunidades, fundamentalmente del centro-norte de la república (de Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guanajuato la mayoría).³ Y por otra, la diferencia salarial entre uno y otro país: en la misma ocupación, un mes de trabajo en Estados Unidos equivale a entre seis y diez meses en México.

Estos factores y la migración resultante han persistido durante poco más de 100 años, aunque con variaciones, las cuales se han hecho visibles en algunas épocas.⁴ En las últimas décadas, y en particular entre 1964 (último año del convenio de Braceros) y finales de los setenta, las condiciones de complementariedad del mercado de trabajo, la tradición y las diferencias salariales sufrieron pocas modificaciones; en todo caso, se acentuaron. Como consecuencia, la magnitud del fenómeno y sus características adquirieron ciertos rasgos que se conocen de forma aproximada y conforman un perfil de las migraciones para el período 1964-1980.⁵

1.1. La magnitud del fenómeno migratorio

Para calcular la cantidad de personas que constituyen la migración de mexicanos al vecino país del norte resulta conveniente establecer varios tipos de desplazamientos, aunque no resultan del todo excluyentes, pues los individuos pasan de uno a otro y la información y métodos empleados para su medición no distinguen estrictamente cada modalidad.

Así, por un lado se encuentran los que se van a vivir en forma permanente a Estados Unidos, pero se dividen en indocumentados y en aquellos que son admitidos legalmente.⁶ Para el quinquenio 1965-1969 se ha estimado que estos dos

³ Esta tradición migratoria se fue formando desde principios de siglo a raíz del reclutamiento de trabajadores, por parte de empresarios estadounidenses, para realizar labores agrícolas y la construcción de líneas de ferrocarril en el sureste de Estados Unidos. La tradición migratoria actualmente opera en ambos países. En Estados Unidos, a través de dos mecanismos: uno, la existencia de redes familiares, de amigos y paisanos que ayudan al recién llegado a sobrevivir y encontrar empleo. Y otro, la costumbre, entre algunos patrones, de contratar migrantes ya que los perciben como trabajadores eficientes y cumplidos, que se complementa con la no rara práctica de pagar el menor sueldo posible y utilizar empleados eventuales que pueden ser despedidos sin compromiso, lo cual es más fácil cuando se trata de inmigrantes sin documentos para trabajar. En las localidades mexicanas de larga historia migratoria, por otra parte, los traslados al norte constituyen una tradición enraizada en la cultura, de manera que el hecho de trasladarse a Estados Unidos para trabajar es prácticamente una etapa de la vida de la población masculina. Etapa en la cual participan algunos familiares, u otros miembros de la comunidad, haciendo el préstamo para los gastos del viaje, cuidando a la esposa, los padres o hijos y atendiendo las parcelas o negocios.

⁴ Por ejemplo, en el período de la gran depresión de la economía estadounidense, cuando fueron repatriados cerca de 300 mil mexicanos entre 1930 y 1933 (Mercedes Carrera, 1974).

⁵ Debe aclararse que el conocimiento que se tiene del fenómeno migratorio es sólo aproximado, en razón de las dificultades para medir el tamaño y los rasgos de una población en movimiento que en su mayor parte se oculta en Estados Unidos por no poseer la visa para permanecer y trabajar en ese país.

⁶ Los que son admitidos para residir en Estados Unidos forman, según la ley de Inmigración y Nacionalidad de ese país, la categoría de "inmigrantes", que a su vez se divide en dos subcategorías: los

grupos ascendieron a poco más de 100 mil indocumentados y cerca de 250 mil legales, es decir, alrededor de 350 mil mexicanos que se fueron a residir al país del norte (Rodolfo Corona, 1982). En cambio, para el lustro 1975-1979 el cálculo más aceptado asciende a un total de 850 mil mexicanos que cambiaron su domicilio habitual a Estados Unidos (Robert Warren y Jeffrey Passel, 1987), de los cuales alrededor de 300 mil han sido admitidos legalmente, y los restantes 550 mil son indocumentados.⁷

Por otro lado se hallan los migrantes temporales, que son casi todos indocumentados; su componente legal resulta numéricamente insignificante, no obstante estar constituida por dos categorías: los trabajadores agrícolas migratorios, que de hecho desaparecieron con la terminación del último convenio de Braceros,⁸ y los relativamente pocos migrantes cotidianos (llamados *commuters* o tarjetas verdes).⁹

La cantidad de migrantes temporales indocumentados es la más difícil de cuantificar, y posiblemente el grupo de mayor importancia por su magnitud y por el hecho de constituir en buena medida el universo de donde surgen los emigrantes permanentes (indocumentados y legales).¹⁰ Dada su relevancia, se han realizado diversos cálculos al respecto, los que provienen en general de la aplicación de técnicas indirectas difieren unos de otros y mezclan otros tipos de migrantes.¹¹ Sin embargo, se cuenta con una medición directa a través de una encuesta por muestreo realizada a finales de 1978 y principios de 1979 en más de 60 mil hogares mexicanos; esta encuesta, conocida como ENEFNEU,¹² señalaba la existencia,

que están sujetos a la restricción numérica de 20 mil al año, que para el caso de México se aplica desde 1976; y los que pueden obtener la visa de inmigrante por ser parientes inmediatos de ciudadanos de Estados Unidos, lo que impulsó la naturalización de miles de mexicanos a partir de 1977. Una explicación detallada de estos aspectos se encuentra en Manuel García y Griego y Mónica Vereá, 1988.

⁷ La cantidad de inmigrantes legales se obtuvo de los registros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, mientras que la cifra de indocumentados se estableció restando esta cantidad a la estimación del total de inmigrantes permanentes de origen mexicano que elaboraron Warren y Passel para el mismo intervalo.

⁸ Entre 1955 y 1959, el promedio anual de Braceros contratados fue de 430 mil; en cambio, en los quinquenios 1965-69 y 1975-79, el promedio anual de trabajadores agrícolas temporales de origen mexicano admitidos legalmente en Estados Unidos (conocidos como trabajadores H2A) apenas alcanzó las cantidades 2 500 y 1 000 personas respectivamente.

⁹ Una idea de la cantidad de migrantes cotidianos legales la proporciona la cifra de 15 mil mexicanos con "tarjeta verde", residentes en las ciudades de Tijuana, Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, que a principios de 1987 cruzaban la frontera diariamente para trabajar en Estados Unidos. Esta cifra se obtuvo de la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU) realizada por el Consejo Nacional de Población.

¹⁰ Esta transformación de temporales en permanentes ocurre mediante dos formas no excluyentes: una, que podría llamarse directa, cuando el indocumentado alarga su estancia en Estados Unidos; y otra, indirecta, cuando estos individuos, una vez establecidos en Estados Unidos, trasladan a este país a sus familiares para vivir con ellos.

¹¹ Una revisión de las características y confiabilidad de buena parte de las estimaciones realizadas sobre el número de indocumentados puede encontrarse en Manuel García y Griego (1980), Rodolfo Corona (1982) y Rodolfo Tuirán (1984).

¹² La ENEFNEU o "Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos" fue realizada por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), y sus características principales se describen en Carlos Zazueta y Manuel García y Griego, 1982.

en esos momentos, de alrededor de medio millón de residentes mexicanos de 15 años de edad y más que se encontraban en Estados Unidos trabajando o buscando trabajo.¹³ También se dispone de los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN), que no permiten establecer el número real de indocumentados por las fallas que contiene,¹⁴ pero que sí proporcionan una idea de su orden de magnitud y cambios temporales, a saber: el promedio anual de mexicanos localizados deportables en los lustros 1965-69, 1970-74 y 1975-79 ascendió a 120 mil, 170 mil y 880 mil respectivamente.

De esta forma, sobre la magnitud puede decirse que entre 1964 y 1980 la migración de México a Estados Unidos se incrementó, involucrando a cientos de miles de personas, y que se conforma por distintas modalidades de no fácil distinción, sobre todo por las conversiones de temporales a permanentes y viceversa,¹⁵ las cuales se suceden inclusive entre los migrantes legales.¹⁶

1.2. Características de los migrantes

Como se mencionó, se han identificado las características sociales, económicas y demográficas de los individuos que componen el flujo migratorio en el período 1964-1980,¹⁷ aunque éstas corresponden básicamente a los indocumentados, pues

¹³ Esta cantidad se acepta como la más precisa, aunque se reconoce que tiene fallas: por un lado, sobreestima la cantidad de migrantes temporales indocumentados porque contiene un 9% de legales (*commuters* y ciudadanos estadounidenses); y por otro, subestima esa cantidad porque no incluye a tres grupos de población: los menores de 15 años, los migrantes que viven solos y los que viajaron junto con el resto de los miembros de su hogar. Véase Carlos Zazueta y Rodolfo Corona, 1979.

¹⁴ Las fallas de las estadísticas del SIN para contabilizar el número de indocumentados son básicamente tres: la primera, que subestiman esa cantidad pues sólo consideran a quienes localiza la patrulla fronteriza. La segunda, que sobreestiman la magnitud del fenómeno porque contabilizan eventos y no personas, es decir, un migrante aparece tantas veces como es detenido, inclusive el mismo día, lo cual es un suceso común por la intención del migrante de trabajar en Estados Unidos y por el hecho de que prácticamente la mayoría de las aprehensiones se efectúa al intentar el cruce de la frontera (en 1977, por ejemplo, el 68.1% de las detenciones se realizó en las primeras 72 horas de estancia de los indocumentados en EEUU). Y la tercera, que las cifras de aprehendidos reflejan al mismo tiempo la eficiencia y el número de integrantes de la patrulla fronteriza.

¹⁵ Estas conversiones, que complican la identificación de los tipos de migrantes, en parte se explican porque el criterio de uso frecuente para diferenciar una estancia temporal de un cambio de residencia es el de una duración menor a mayor a seis meses en el lugar de destino, y en este caso es justamente de seis meses el tiempo promedio de permanencia en Estados Unidos entre quienes regresan a sus hogares en México después de haber trabajado en ese país, como lo indican Manuel García y Griego y Mónica Vereá (1988), y como se aprecia en los datos de una encuesta realizada a 9 992 indocumentados devueltos al país entre octubre y noviembre de 1977 por el Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo, sobre todo después de eliminar a quienes fueron aprehendidos en el momento de cruzar la frontera (véase Miguel Cervera, 1979). También, y en forma aproximada, este promedio se desprende de varias investigaciones efectuadas en los lugares de origen de los migrantes y sobre indocumentados detenidos (estas investigaciones se citan en Patricia Morales, 1982).

¹⁶ Guillermina Jasso y Mark Rosenzweig (1981) encontraron que en 1979 vivía nuevamente en nuestro país el 56.2% de los mexicanos que en 1971 fueron admitidos legalmente para residir en los Estados Unidos.

¹⁷ Los trabajos de Mónica Vereá (1982) y Patricia Morales (1982) contienen una sistematización de las principales características de los migrantes indocumentados en la década de los años setenta.

resulta escasa la investigación realizada sobre los movimientos de naturaleza legal y sobre la vinculación entre estas dos modalidades de migrantes. Para esos años, tales características conforman el siguiente perfil:

i) Son mexicanos que se internan en Estados Unidos cruzando subrepticamente la frontera, a veces con la ayuda de un intermediario, llamado “coyote” o “pollero”, que contratan para el efecto; esto es, entran sin ser inspeccionados en las garitas porque no poseen los papeles adecuados para estar y trabajar en ese país, aunque algunos pocos tienen visa de turista.

ii) Alrededor de un 50% de ellos hace el cruce por Tijuana, y más de un tercio de todo el conjunto es detenido de inmediato por elementos de la patrulla fronteriza, quienes los regresan a territorio mexicano, desde donde cerca de la mitad vuelve a pasar la frontera.

iii) Son trabajadores que en general no tienen intención de quedarse a vivir en esa nación, donde permanecen un promedio de cuatro a ocho meses.

iv) En su mayoría son hombres y casi todos con edades comprendidas entre los 15 y los 45; años su edad media es de 25 a 30 años.

v) El nivel educativo que poseen es bajo, ya que más del 10% no recibieron instrucción formal y, en promedio, apenas alcanzan los cuatro o cinco años de estudio.

vi) Los lugares de procedencia son fundamentalmente rurales, pues alrededor de dos tercios vienen de localidades de tamaño inferior a los 20 mil habitantes; y, en cuanto a su lugar de origen, para la mayoría es el centro-norte de la república.

vii) En sus lugares de residencia sólo algunos nunca habían participado en la actividad económica y otros pocos eran desocupados; la mayor parte contaba con trabajo antes de viajar, pero recibía ingresos tan bajos o laboraba tiempos tan reducidos que su estatus de hecho era de subempleados.

viii) Se dirigen en forma preponderante al suroeste del país del norte, la mitad del total a California y cerca de una quinta parte a Texas, aunque casi uno de cada diez llega hasta Illinois.

ix) Al llegar a estos lugares buscan y encuentran trabajo, entre un tercio y la mitad en labores agrícolas, la mayoría en empresas pequeñas (de menos de 20 empleados), y casi todos en ocupaciones manuales, que implican muchas de ellas gran esfuerzo físico, no requieren elevada educación ni entrenamiento previo, y son retribuidas con el salario mínimo.

x) Alrededor de la mitad son solteros, pero sólo un tercio no tiene obligación de mantener familiares en México y es superior a tres el promedio de sus dependientes económicos.

xi) Casi todos envían o traen dinero a nuestro país, inclusive los solteros, el cual en conjunto constituye un ingreso anual para México de cientos de millones de dólares.

xii) El dinero que obtienen en Estados Unidos lo utilizan básicamente para realizar gastos domésticos; pocos de ellos lo emplean para comprar tierras, enseres agrícolas, herramienta o poner algún negocio; además, casi la mitad de los migrantes dedican una parte de lo ganado a pagar las deudas contraídas para

efectuar el viaje, deudas que, aunque comparativamente pequeñas, involucran en total varias decenas de millones de dólares.

1.3. Comentarios sobre la precisión del perfil de los migrantes

Aunque se acepta que las anteriores son las características distintivas de los mexicanos que entre 1964 y 1980 estuvieron desplazándose a Estados Unidos para trabajar, debe también reconocerse que varían sensiblemente en función de la fuente de datos empleada y de los lugares y épocas objeto de estudio. Tres ejemplos de estas variaciones se señalan en lo que sigue.

La cantidad anual de dólares que ingresaron a México como resultado del trabajo de los indocumentados se estimó, para mediados de los setenta, en poco más de 300 millones conforme a un análisis de las remesas enviadas (Juan Díez-Canedo, 1984); y en dos o tres mil millones de dólares según ciertos supuestos sobre el número y comportamiento de los migrantes.¹⁸

En cuanto a la composición por género de los migrantes, por un lado se observa una notoria diferencia entre permanentes y temporales, pues entre los primeros el sexo femenino se encuentra tan representado como el masculino,¹⁹ mientras que entre los temporales resulta innegable la superior cantidad de hombres. Y por otro, que esta mayor participación de los varones entre los migrantes temporales difiere sensiblemente de una a otra investigación: desde 5.8 hombres por mujer entre quienes se encontraban trabajando o buscando trabajo en Estados Unidos al inicio de 1979,²⁰ hasta cerca de 12 hombres por mujer entre los 50 mil indocumentados que fueron entrevistados en mayo del mismo año al ser devueltos a México por las autoridades estadounidenses.²¹

Respecto de los lugares de origen, se tiene que éstos se encuentran principalmente en el centro-norte del país y después en las entidades federativas que colindan con Estados Unidos, como claramente se aprecia en el cuadro 1, donde se exhiben las distribuciones por estado de residencia y en varios momentos de 11 grupos de migrantes temporales. En el mismo cuadro 1, sin embargo, también destacan las diferencias que en buena medida reflejan los distintos conceptos de migrantes que subyacen en las distribuciones, los cuales se desprenden de la información empleada en cada distribución. A continuación se señalan algunas de estas diferencias y sus posibles relaciones con los datos y conceptos de migrantes:

¹⁸ Estas cifras fueron estimadas por Wayne Cornelius (1978 y 1979) con base en la información de un estudio realizado en varias comunidades mexicanas de donde salen los migrantes.

¹⁹ Por ejemplo, la cantidad de hombres por mujer ascendió a 1.03 entre los mexicanos que de 1971 a 1977 fueron admitidos legalmente para permanecer en Estados Unidos, y a 0.94 entre los residentes legales mexicanos censados en 1970 en Estados Unidos (datos tomados de Carlos Zazueta, 1980).

²⁰ Este indicador se refiere a la población de 15 años y más de edad y se obtuvo de las respuestas que dieron sus familiares en ocasión de la citada encuesta ENFNEU. Una relación similar (5.4 hombres por mujer) corresponde a los datos de la misma encuesta, pero referidos a la población que entre 1974 y 1978 había trabajado en Estados Unidos y a principios de 1979 se encontraba de regreso en México.

²¹ Estos indocumentados expulsados constituyeron el objeto de estudio de la Tercera Encuesta de Frontera realizada por el Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo (CENIET); véase César Zazueta, 1982.

—Las cifras de las columnas 4 y 7 reflejan más bien la parte del fenómeno asociada con los sitios de donde se obtuvieron los datos: indocumentados aprehendidos en Chula Vista en el primer caso, y por lo tanto, alta representación de los estados al sur de California; e indocumentados devueltos por Matamoros en el segundo caso, y como consecuencia, más del 50% provenientes de San Luis Potosí, Guanajuato y Zacatecas.

—Las distribuciones de braceros contratados en 1944 y en 1964 (columnas 2 y 3) ponen de manifiesto, primero, la participación notable de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas (casi la mitad de los braceros en ambos años); y segundo, la difusión del programa por toda la república, que se aprecia en los elevados porcentajes de “otras entidades”; y para 1944 en la cantidad de residentes del Distrito Federal (24.8% del total).

—El origen de los indocumentados conforme a las remesas que envían (columna 5 para el año 1975) se encuentra influido tanto por la existencia de instituciones bancarias, como por la lejanía entre el área de trabajo y la de residencia, pues cuando éstas se encuentran relativamente cerca, los indocumentados regresan con el dinero ganado en la bolsa. Como consecuencia, las entidades de la frontera norte resultan subrepresentadas, al tiempo que el Estado de México, el Distrito Federal, Zacatecas y Guanajuato aparecen como las áreas de procedencia del 72.5% de los indocumentados.

—Las distribuciones de los indocumentados por lugar de residencia con base en encuestas sobre expulsados de Estados Unidos a lo largo de toda la frontera, columnas 8 y 11 del cuadro 1, se ven afectadas por la época en que tales encuestas se llevaron a cabo debido a los cambios temporales, tanto en la acción de la patrulla fronteriza como en el volumen y composición del propio flujo migratorio; además, estas distribuciones tienen el posible problema de estar cargadas hacia la frontera norte, por la equívoca aparición de esta zona en las respuestas ante el temor de algunos entrevistados de declarar correctamente sus domicilios y ser devueltos a ellos.²²

—La columna 9 del mismo cuadro 1 muestra la procedencia de los que se encontraban trabajando o buscando trabajo en Estados Unidos a finales de 1978 e inicios de 1979. Sus diferencias con las demás distribuciones se encuentran, entre otras, en el bajo porcentaje de Michoacán (8.4%) y en las relativamente altas cantidades asociadas a Chihuahua y Baja California. Esto puede obedecer a que los datos provienen de una encuesta cuyo marco de muestra se estructuró en función del origen declarado por un conjunto de indocumentados devueltos al país en noviembre de 1977, y también a la época de referencia (diciembre-enero, que es cuando la corriente migratoria adquiere magnitudes más bajas).

Bajo mi consideración, las recién anotadas variaciones en las características de la migración laboral no han sido suficientemente analizadas, sobre todo con el propósito de deslindar lo atribuible al uso de distintas fuentes de datos y diversas

²² Esto podría en parte explicar el elevado porcentaje que adquieren conjuntamente Chihuahua y Baja California como origen de los indocumentados en función de esas encuestas (alrededor de 25%).

definiciones, de lo que puede imputarse al propio comportamiento del fenómeno entre 1964 y 1980. Teniendo en cuenta estas diferencias y para terminar con los señalamientos sobre este período, conviene puntualizar que el mencionado perfil de la migración debe considerarse sólo como un punto de referencia general.

2. EL DECENIO 1980-1990

Durante los años ochenta, México sufrió una severa crisis económica,²³ la cual, aunada a otros elementos de presión para el mercado de trabajo,²⁴ provocó un deterioro generalizado del nivel de vida. Una consecuencia de este deterioro en el bienestar de las personas ha sido la búsqueda, por parte de grandes sectores de la población, de formas alternativas y complementarias de supervivencia, entre las que se encuentran su participación en actividades económicas marginales y las nuevas modalidades de la migración interna.²⁵

En cambio, y también durante los ochenta, en los Estados Unidos se mantuvo la demanda de mano de obra para los mexicanos, especialmente en California, que mostró un dinamismo superior al del resto de la economía estadounidense. Tal demanda se debe, entre otras razones, a la disminución, primero relativa y en términos absolutos desde 1985, del número de nativos que se incorporan a la fuerza de trabajo como consecuencia de las bajas tasas de fecundidad de los estadounidenses. Además, los empleos que deben ser cubiertos están, en cantidades

²³ Esta crisis se aprecia sintéticamente en el estancamiento del Producto Interno Bruto, cuyo valor en 1981 resultó superior (a precios constantes) al de los siguientes siete años, así como en la tasa anual de inflación, que en promedio ascendió a 88.4% entre 1982 y 1988 (véase: Jorge García Montaño, 1989). Además, la crisis se manifestó en la caída sistemática del salario real y en la contracción del empleo, especialmente del asalariado, pues por ejemplo, en la industria manufacturera el número de ocupaciones decreció en 12.6% de 1980 a 1987, y en el sector de la construcción la cantidad de obreros descendió en casi 19% entre 1984 y 1988 (véase Teresa Rendón y Carlos Salas, 1989).

²⁴ Entre estos elementos pueden mencionarse: i) el considerable nivel de subempleo ya existente en los años setenta, nivel que se ubicaba entre el 37% y el 45% de la fuerza de trabajo según el criterio de ingresos percibidos (Francisco Alba, 1979); ii) la creciente incorporación femenina al mercado de trabajo (en parte debida a la misma crisis), la cual se aprecia en el porcentaje de mujeres económicamente activas de 12 años y más de edad, que pasó, para toda la república, de 13% en 1950 al 16% en 1960, 21% en 1979 y 25% en 1981, llegando a 34% en años más recientes para las principales ciudades del país (Christenson, García y Oliveira, 1989); y iii) los elevados ritmos de crecimiento natural de los mexicanos, que dieron como resultado un aumento de casi 15 millones de personas en edades activas entre 1980 y 1990 (este incremento, de 14.9 millones de mexicanos de 15 a 64 años durante la década 1980-1990, corresponde al cálculo en las últimas proyecciones oficiales, elaboradas por el Consejo Nacional de Población en noviembre de 1989, y en buena medida se explica por las altas tasas de fecundidad de los años anteriores).

²⁵ Durante los ochenta las migraciones internas tuvieron sensibles cambios: aparecieron nuevas corrientes y aumentó la cantidad de personas involucradas en los flujos migratorios ya conocidos. Un panorama de estos cambios lo proporcionan las ponencias presentadas a la sesión sobre el propio tema de la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía y celebrada en el D. F. en abril de 1990.

uperiores, entre aquellos de bajos salario y prestigio y poco calificados, aunque cada vez con mayor diversificación en cuanto a sectores económicos.²⁶

Estos rasgos económicos de México y Estados Unidos durante los ochenta sugieren la intensificación de la anotada complementariedad del mercado de trabajo entre los dos países, sobre todo para cierto tipo de ocupaciones. Si a esto se le agrega la consolidación de las redes de ayuda en Estados Unidos y la creciente diferencia salarial,²⁷ se tiene que entre 1980 y 1990 se crearon las condiciones para producir posiblemente un incremento en la magnitud de la emigración mexicana y una serie de cambios en su patrón de comportamiento respecto de lo observado hasta finales de los setenta.

Por otro lado, en 1986 se puso en práctica una reforma a la ley migratoria estadounidense (IRCA) para tratar de reducir la inmigración ilegal.²⁸ El logro de los objetivos de esta ley parece difícil por la creciente necesidad de empleo en México y de trabajadores en Estados Unidos, como lo anotaron varios especialistas desde antes de ser aprobada (Jorge Bustamante, 1983, y Manuel García y Griego 1985, por ejemplo). Sin embargo, y con independencia del sentido e intensidad de sus efectos, la IRCA permite suponer que a partir de su existencia se modificaron las características y quizás el volumen de la emigración de mexicanos.

Ahora bien, para detectar la posible ocurrencia de los señalados cambios en el fenómeno migratorio que nos ocupa, para conocer sus manifestaciones y efectos, así como para determinar la influencia de una ley restrictiva y la de unos factores demográficos y socioeconómicos que actúan en sentido contrario, se han desarrollado (o se encuentran en proceso) distintos estudios.²⁹ Tales investigaciones se han basado en cuatro tipos de datos: primero, en las cifras que se obtienen de las fuentes de datos demográficos a nivel nacional;³⁰ segundo, la información recopilada en México que se deriva de estudios de campo en las tradicionales comunidades

²⁶ Varios autores señalan estas características generales de la economía y la evolución demográfica estadounidenses. Entre ellos: Jorge Bustamante (1989a y 1989b), Wayne Cornelius (1989 y 1990a) y Manuel García y Griego y Mónica Vereá (1988).

²⁷ Sobre la influencia de las redes de ayuda en Estados Unidos, véase Marta Tienda (1989). Por su parte, el aumento de la diferencia salarial obedece a la inflación y la caída del salario real en México.

²⁸ Esta reforma se conoce como Ley Simpson-Rodino o ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), y sus principales propósitos fueron, por una parte, disminuir la corriente de indocumentados mediante sanciones económicas a empleadores y el fortalecimiento de la patrulla fronteriza; y por otra, legalizar la estancia en Estados Unidos de un par de clases de extranjeros sin documentos para el efecto: los que habían vivido en ese país desde 1982 y aquellos trabajadores agrícolas que estuvieron empleados cuando menos 90 días durante 1984, 1985 o 1986.

²⁹ Entre estas investigaciones conviene en especial mencionar las que tuvieron como objeto indagar las repercusiones de la IRCA, y que fueron realizadas bajo la promoción y el financiamiento de la "Comisión para el Estudio de la Migración Internacional". Comisión creada por el Senado de los Estados Unidos como parte de la propia Ley Simpson-Rodino (véase Comisión for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1990a y 1990b).

³⁰ En este caso, hacemos referencia a los censos de población de 1990 en ambos países, así como a los datos que provienen tanto de los registros del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos como de la Encuesta Continua de Población del mismo país.

de origen de los migrantes;³¹ tercero, las estadísticas obtenidas en Estados Unidos mediante encuestas especiales;³² y cuarto, los datos recabados junto a la línea fronteriza, del lado mexicano, en encuestas a indocumentados que son expulsados (CONAPO, 1986, por ejemplo), y del lado estadounidense en entrevistas a quienes sin inspección acaban de cruzar la línea y pretenden internarse en el país del norte (Jorge Bustamante, 1989, y Ofelia Woo, 1990).

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo ponen de manifiesto que, efectivamente, durante los ochenta, y respecto de lo observado entre 1964 y 1980, la migración de México a Estados Unidos tuvo algunos cambios en su composición, los cuales permiten señalar que en general el fenómeno se ha vuelto más heterogéneo, complejo y de mayor magnitud.

2.1. El volumen de la migración durante los ochenta

Por las dificultades para cuantificar a los migrantes indocumentados no existe una medición precisa de la cantidad de mexicanos que se desplazaron a Estados Unidos durante el decenio 1980-90. Sin embargo, las distintas fuentes de datos, las estimaciones indirectas y los diversos estudios de corte antropológico en comunidades de origen y en lugares de destino coinciden en señalar un aumento en el monto de la migración respecto de décadas previas.

Por ejemplo, en varios estudios se encontró, además de las mismas variaciones cíclicas de años precedentes, un incremento en el número de indocumentados a partir de mediados de 1988, en buena medida explicado por la cada vez mayor cantidad de personas que cruzan a Estados Unidos por primera ocasión, que en parte son individuos residentes tanto en áreas sin historia de movimientos a los Estados Unidos, como en las tradicionales zonas de expulsión, pero que antes no migraban.

De igual forma, la comparación, previa compatibilización conceptual, de dos encuestas de hogares realizadas en México, la ENEFNEU efectuada a principios de 1979 y la ENMAU (Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas) llevada a cabo en 1987 por el Consejo Nacional de Población, puso de manifiesto un aumento de la emigración temporal de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos, en especial de los residentes de áreas urbanas (consúltese Rodolfo Corona, 1991).

También como ejemplo se tienen las cifras del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (SIN) sobre mexicanos que adquirieron la categoría de residentes con permanencia legal en Estados Unidos. Por un lado se hallan los 2.3 millones que se incorporaron a los programas de legalización de

³¹ Por ejemplo, David Barkin y Gustavo López, 1990, Wayne Cornelius, 1990b y Germán Vega, 1990.

³² Es decir, encuestas efectuadas en empresas que contratan inmigrantes (entrevistando a patrones, representantes sindicales y obreros) y encuestas realizadas mediante la aplicación de cuestionarios a indocumentados que buscan trabajo (véase Wayne Cornelius, 1989 y 1990a, y Eliot Grossman, 1989, como ilustración).

la IRCA,³³ buena parte de los cuales ingresaron a ese país durante los ochenta; y por otro se encuentran los mexicanos de nacimiento que fueron admitidos como inmigrantes legales (entre 1980 y 1988 este grupo llegó a los 587 mil individuos).

Otra indicación al respecto se constituye por los datos de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos (Current Population Survey) de junio de 1988 que, no obstante su posible omisión de indocumentados y de personas sin vivienda fija y de las que habitan en sus lugares de trabajo, señala un aumento de residentes de nacionalidad mexicana en Estados Unidos de 1.469 millones entre 1980 y 1988.³⁴

Por último se encuentran las estimaciones que se pueden establecer con base en los datos de los censos de población de ambos países.

Los censos estadunidenses proporcionan cifras sobre los nacidos en México que residen en el momento censal en Estados Unidos, así como las cantidades de habitantes en ese país que se consideran de origen mexicano. De tal suerte, con estos datos es factible estimar, en el aumento observado entre uno y otro censo y para ambas categorías, lo que puede atribuirse a la migración; es decir, la cantidad de mexicanos que en la década correspondiente se fueron a vivir a Estados Unidos y permanecieron allí hasta el final de dicho decenio.³⁵

Una estimación de esta naturaleza se realiza en el cuadro 2; de estos cálculos se desprenden tres señalamientos. El primero, que el número de migrantes aumentó sensiblemente en la década de los ochenta. El segundo, que en esos diez años fue superior a los dos millones la cifra de mexicanos que se fueron a vivir a Estados Unidos. Y el tercero, que las estimaciones de migrantes netos en el decenio 1980-90 derivadas de los conceptos de "población de origen mexicano" y de "nacidos en México" son semejantes (2.113 y 2.378 millones respectivamente), lo cual puede ser una indicación de que el verdadero y desconocido número de migrantes se encuentra cercano a esas cantidades.

Por su parte, los censos mexicanos, al proporcionar datos sobre los residentes del país, permiten observar el aumento total de la población; aumento que, al ser relacionado con el de crecimiento natural, en forma residual manifiesta la acción de la migración neta internacional, la cual se concentra casi en su totalidad

³³ Hasta mayo de 1990 se presentaron, por un lado, 1 762 143 solicitudes de legalización de extranjeros sin documentos que vivían en Estados Unidos desde 1982, entre quienes había 1 230 457 mexicanos. Y por otro lado, 1 276 682 solicitudes de legalización de trabajadores agrícolas, de las cuales 1 040 268 fueron de mexicanos (datos tomados de U. S. Immigration and Naturalization Service, 1990).

³⁴ Estos datos fueron tomados de Karen A. Woodrow y Jeffrey S. Passel, 1989.

³⁵ Obviamente, los montos de migrantes netos que así se estiman dependen de los supuestos que se incorporen acerca de mortalidad y fecundidad; pero, sobre todo, de la exactitud de los censos. En relación con esto último se reconoce la subcobertura de la población de origen hispano, en particular los indocumentados (para el Censo de 1980, Robert Warren y Jeffrey Passel, 1987, calcularon un porcentaje de omisión de nacidos en México residentes en EEUU de 13.1%); no obstante, debe recordarse el esfuerzo especial realizado en los dos censos pasados por contar a estas personas. En todo caso, las estimaciones proporcionan al menos el orden de magnitud del fenómeno, además de que, en la medida en que los censos tengan similares porcentajes de cobertura, las estimaciones serán más precisas.

en el intercambio poblacional entre México y los Estados Unidos. Las estimaciones que así pueden obtenerse son confiables en la medida en que sean exactos los datos e indicadores involucrados. Éste no es el caso de las estadísticas mexicanas, pues contienen errores de diversa índole; sin embargo, al emplear distintas fuentes de datos, resultados de diversos estudios sobre la dinámica poblacional del país y las relaciones “teóricas” entre las distintas variables demográficas es posible compatibilizar o conciliar las estadísticas que dan cuenta de la fecundidad, la mortalidad y los montos poblacionales. Un ejercicio de “conciliación” de este tipo se elaboró para establecer el cuadro 3, que contiene, por decenios y entre 1930 y 1990, los cambios en el número de residentes en México, diferenciando los atribuibles a nacimientos y defunciones de los relativos a migración internacional, que pueden considerarse como el saldo de la migración permanente entre México y su vecino del norte.

Las estimaciones de este cuadro 2 ponen de manifiesto el continuo aumento del volumen de mexicanos que se trasladan a Estados Unidos para vivir ahí. De igual forma, estas cifras indican el notable aumento de la emigración permanente entre los setenta y los ochenta, que llega en esta década a sobrepasar los dos millones de migrantes. Esta cifra es importante en sí misma pues significa para México una pérdida considerable de población (por ejemplo, la cantidad de 2.1398 millones de emigrantes es casi la mitad de las defunciones ocurridas en todo el país durante los mismos diez años).

También, al contrastar para el decenio 1980-90 las estimaciones contenidas en los cuadros 2 y 3 se pone de relieve la similitud que existe; es decir, una relativa consistencia entre fuentes de datos ajenas, no obstante el carácter sólo aproximado y del todo perfectible de las estimaciones realizadas.

Al mismo tiempo, las estimaciones basadas en los censos estadounidenses y mexicanos, además de su semejanza, por un lado exhiben magnitudes que no entran en discordancia con los datos del SIN y de la Current Population Survey que fueron presentados en párrafos precedentes; y por otro, reflejan el mismo comportamiento que se ha observado en estudios de caso y encuestas realizadas en México. Esto nos permite suponer que, durante los ochenta, el saldo neto de migrantes mexicanos permanentes en los Estados Unidos se encuentra entre los 2.1 y los 2.4 millones de personas.

2.2. Cambios en las características de los migrantes

A continuación y en forma por demás breve se indican los cambios observados durante la década de los ochenta en las características de los migrantes indocumentados. Estos cambios se aprecian en los distintos estudios realizados.

Para internarse en Estados Unidos se emplean con mayor frecuencia los procedimientos de contratar “coyotes” o “polleros”, o de cruzar legalmente con visa de turista para quedarse a trabajar sin permiso adecuado. Asimismo ha crecido el uso de documentos falsos, sobre todo para ser presentados al encontrar un empleo.

Los lugares de origen se han dispersado en el territorio mexicano y ahora resulta superior la procedencia urbana. Con esto se alteró el aparentemente tra-

dicional orden de las entidades federativas al ubicarlas como áreas de mayor a menor expulsión, siendo en particular significativo el crecimiento de la cantidad de residentes de la Zona Metropolitana de la ciudad de México.

Los sitios de destino de los migrantes, por su parte, se concentran cada vez más en California, aunque en su interior, de forma más esparcida. Al mismo tiempo, los migrantes que no van a California tienden a dispersarse en territorio estadounidense, llegando a lugares donde anteriormente no se observaba este fenómeno.

El trabajo de los migrantes, tanto en Estados Unidos como en México antes de partir, se encuentra más diversificado sectorialmente, pues no obstante que las actividades agrícolas siguen estando en primer lugar en ambos países, ya no son mayoritarias por el crecimiento de las ocupaciones en los sectores secundario y terciario. Además, es sensible el aumento del número de indocumentados que trabajan por cuenta propia, incluso como vendedores ambulantes.

Los períodos de estancia en Estados Unidos se han extendido, con lo que se aprecia el surgimiento de una tendencia a volver la migración más permanente, en particular como resultado de las nuevas actividades que desarrollan los indocumentados.

Las edades de los migrantes siguen siendo similares a las observadas en los setenta; pero, en cuanto al sexo, hay evidencia de una mayor participación femenina en los desplazamientos. Es más, se han detectado flujos migratorios de mujeres cuyas características y causas difieren sensiblemente de las del conjunto de migrantes, como el caso de la población femenina residente de Ciudad Juárez, que se desplaza cotidianamente a Estados Unidos sin documentos para trabajar principalmente en el sector servicios.

Finalmente, hay otras dos modificaciones que se han detectado: un mayor costo de la migración por haberse elevado los gastos de transporte, de estancia en la frontera antes del cruce y de pago a "polleros" o "coyotes"; y una relación más estrecha entre la migración internacional y la interna, apreciada a través de la superior aparición de migrantes internos en la corriente de indocumentados.

Desde mi punto de vista, sin embargo, estos cambios deben considerarse todavía indicaciones preliminares, pues algunos de ellos apenas se aprecian y, sobre todo, los diferentes estudios y datos de años recientes no han sido contrastados con los elaborados antes de 1980, y que toman en cuenta la falta de estricta comparabilidad en las definiciones de migrantes, por lo que quizás parte de las modificaciones detectadas pueden resultar espurias, y obedecer más bien a variaciones de naturaleza conceptual. Como consecuencia, parece necesaria, por un lado, la realización de investigaciones para sistematizar los hallazgos encontrados, pero haciendo especial hincapié en cuestiones conceptuales y metodológicas. Y por otro, seguir agregando elementos sobre el posible nuevo comportamiento de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN POR LUGAR DE RESIDENCIA DE MEXICANOS QUE
FUERON A TRABAJAR A ESTADOS UNIDOS, 1926-1980 (por mil)

Entidad federativa de residencia	Año de referencia y fuente										
	1926 (1)	1944 (2)	1964 (3)	1973 (4)	1975 (5)	1975 (6)	1976 (7)	1978 (8)	1979 (9)	1980 (10)	1984 (11)
Total	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000	1000
B.C.	5	-	2	85	-	44	-	104	50	14	102
SON.	12	-	16	28	-	30	-	31	-	8	52
CHIH.	44	10	71	10	12	118	37	123	126	50	157
COAH.	38	2	24	3	1	67	22	27	-	17	28
N.L.	80	1	22	2	4	39	-	14	-	40	-
TAMS.	21	11	8	3	8	30	-	13	-	9	-
SIN.	20	-	8	47	-	22	-	30	-	14	-
DGO.	59	31	41	39	36	48	45	37	50	50	35
ZAC.	48	63	88	74	163	99	91	54	118	83	44
SLP.	37	29	39	7	32	48	169	34	44	47	-
JAL.	147	65	67	262	21	122	98	136	136	215	100
MICH.	200	187	163	212	31	107	88	154	84	148	111
GTO.	196	138	111	81	355	85	263	98	179	148	77
D.F.	50	248	-	26	116	26	30	25	-	15	34
MEX.	-	30	12	4	91	6	-	13	-	28	-
OAX.	-	-	36	-	6	-	-	15	-	7	39
Otros Estados	43	185	292	117	124	109	157	92	213	107	221

- (1) Gamio, 1971: Cálculo elaborado en función de giros monetarios enviados de Estados Unidos a México en 1926.
- (2) González, 1974: Distribución del origen de 118 059 "braceros" que en 1944 fueron a trabajar legalmente a Estados Unidos.
- (3) González, 1974: Distribución del origen de 179 298 "braceros" que en 1964 fueron a trabajar legalmente a Estados Unidos.
- (4) Dagodag, 1975: Distribución basada en 3 204 registros de indocumentados aprehendidos en 1973 en Chula Vista, California.
- (5) Díez-Canedo, 1984: Estimación derivada de los montos de las remesas en dólares enviadas a México durante 1975.
- (6) North y Houston, 1976: Distribución por lugar de residencia de una muestra de 493 indocumentados que en 1975 estaban en EEUU.
- (7) Bustamante, 1979: Lugar de origen de 401 indocumentados que fueron expulsados de EEUU en noviembre de 1976 por Matamoros, Tamps.
- (8) CENIET, 1978: Residencia de 5 267 indocumentados que fueron devueltos de EEUU en agosto de 1978 a lo largo de toda la frontera (véase Corona y Ruiz Ch., 1982).
- (9) CENIET, 1979: Cálculo basado en una muestra de residentes del país (60 000 viviendas) que a principios de 1979 habían ido a trabajar a EEUU (véase Zazueta y Zazueta, 1979).
- (10) Corona, 1987: Estimación del lugar de residencia de los indocumentados que regresaron de EEUU a México en 1980.
- (11) CONAPO, 1986: Residencia de 9 631 indocumentados devueltos al país en diciembre de 1984 por todos los puertos fronterizos del norte.

Cuadro 2
ESTIMACIÓN DE LA MIGRACIÓN NETA POR DECENIOS DE MEXICANOS
QUE SE VAN A VIVIR A LOS ESTADOS UNIDOS, 1960-1990

Concepto	Aumentos decenales de población residente en Estados Unidos* (miles de personas)			
	Mexicanos de nacimiento			Población de origen mexicano
	1960-70	1970-80	1980-90	1980-1990
Total	212.5	1411.0	2248.1	4653.2
Nacimientos en EEUU	-	-	-	3169.7
Defunciones en EEUU	-62.2	-64.6	-129.8	-629.7
Inmigrantes (nacidos en México)	274.7	1475.6	2377.9	2113.2

* Los Censos de Población de los Estados Unidos enumeraron las siguientes cantidades de residentes en ese país que habían nacido en México: 575.8 y 788.3 8 miles de personas en 1960 y 1970, y 2.1993 y 4.4474 millones en 1980 y 1990. De igual forma, en esos Censos se contabilizaron, en 1980 y 1990 respectivamente, 8.740 y 13.3932 millones de individuos que vivían en Estados Unidos pero se declaraban de origen mexicano. La diferencia de estas cifras entre un censo y otro determina el aumento decenal total respectivo. Para calcular los nacimientos y defunciones se aplicaron las tasas anuales de natalidad y mortalidad observadas en México en las décadas correspondientes (estas tasas se tomaron del cuadro 3). Las estimaciones de migrantes se obtuvieron aplicando adecuadamente la ecuación compensadora a las cifras de aumento total, nacimientos y defunciones.

Cuadro 3
 REPÚBLICA MEXICANA: AUMENTOS DECENALES DE POBLACIÓN RESIDENTE
 Y TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO TOTAL, NATURAL Y SOCIAL EN LOS DECENIOS 1930-40 A 1980-90

Tasas anuales y aumentos decenales de población	República Mexicana ^a					
	1930-40	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
Tasas anuales de crecimiento demográfico (por mil)						
TOTAL	18.8	25.0	30.8	33.6	29.7	21.0
NATURAL	19.0	25.2	31.1	34.4	31.3	23.8
T.B. natalidad	44.1	45.0	45.0	45.2	39.5	29.7
T.B. mortalidad	25.1	19.8	13.9	10.8	8.2	5.9
SOCIAL (Migración neta)	-0.2	-0.2	-0.3	-0.8	-1.6	-2.8
Aumento decenal de población (miles)						
Total	3 643.3	6 005.7	9 731.7	14 588.8	17 615.7	16 048.2
Por crecimiento natural						
Nacimientos	3 682.1	6 053.7	9 826.5	14 936.2	18 564.7	18 188.0
Defunciones	-4 864.2	-4 756.6	-4 391.9	-4 689.2	-4 863.6	-4 508.7
MIGRACIÓN NETA INTERNACIONAL						
	-38.8	-48.0	-94.8	-347.4	-949.0	-2139.8

^a Las tasas de crecimiento total se calcularon (con fórmula de incremento geométrico) para cada decenio con base en las cifras corregidas de población residente. Las cantidades de población residente corregida ascienden a 17.839, 21.4823 y 27.488 millones para 1930, 1940 y 1950, a 37.2197 y 51.8085 para 1960 y 1970, y a 69.4242 y 85.4724 millones de personas para 1980 y 1990; estas cantidades son estimaciones propias y se refieren al 30 de junio de cada año censal. Para cada censo, la corrección consistió (además de trasladar las cifras del momento censal a mediados del mismo año conforme a la tasa de crecimiento geométrico de la década inmediata anterior) en aplicar un coeficiente de omisión censal (7%, 8% y 6% para 1930, 1940 y 1950, 6%, 5.6% y 3.5% para 1960, 1970 y 1980, y 4.5% para el Censo de 1990). Para 1970 y 1980 se adoptaron los coeficientes de omisión censal de CONAPO (1989), para 1960 el de INEGI-CONAPO (1985) y para 1950 el calculado en INEGI-CONAPO-CELADE (1983). Por su parte, el porcentaje de omisión en 1990 se obtuvo del análisis efectuado en Rodolfo Corona (1990a), mientras que los correspondientes a 1930 y 1940 se establecieron con base en la revisión del comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional de esos años. La tasa de crecimiento natural es la diferencia de la tasa bruta de natalidad menos la de mortalidad. La tasa de crecimiento social se obtuvo restando la de crecimiento total menos el natural: por tanto involucra el saldo neto migratorio internacional. Para cada decenio las tasas brutas de natalidad y mortalidad se obtuvieron como un promedio aritmético de los correspondientes indicadores de los años inicial y final de cada década, con excepción del período 1980-90 donde se adoptó la de 1985. Las tasas empleadas fueron: de M. Urbina y Y. Palma (1987) para 1950 a 1980; de F. Alba (1977) para 1930 y 1940; y de CONAPO (noviembre 1989) para 1985. Los aumentos de población total se obtuvieron restando las cantidades corregidas de población de censos consecutivos, mientras que los restantes aumentos poblacionales se calcularon aplicando las correspondientes tasas demográficas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Francisco (1978), "No todos los emigrantes mexicanos son mojados", en *Investigación demográfica en México*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México, pp. 225-236.
- Alba, Francisco (1979), "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, Centro de Estudios Internacionales (CEI), El Colegio de México (COLMEX), México, pp. 1-21.
- Arizpe, Lourdes (1983), "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", en *Estudios sociológicos*, vol. 1, núm. 1, enero-abril, El Colegio de México, México, pp. 9-33.
- Barquin, David y Gustavo López (1989), "Migración y desarrollo agrícola en el Bajío", Centro de Ecodesarrollo, Morelia, Michoacán, (informe preliminar).
- Bustamante, Jorge A. (1975), *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del CES 9, El Colegio de México, México, 46 pp.
- Bustamante, Jorge A. (1979), "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, CEI, COLMEX, pp. 23-67.
- Bustamante, Jorge A. (1983), "La política de inmigración de Estados Unidos: Un análisis de sus contradicciones", en *Estudios sociológicos*, vol. 1, núm. 1, enero-abril, COLMEX, pp. 93-119.
- Bustamante, Jorge A. (1989), "Medición del flujo de inmigrantes indocumentados", en Bustamante y Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 115-127.
- Bustamante, Jorge A. (1989), "Inmigración indocumentada de México a Estados Unidos: hallazgos del Proyecto Cañón Zapata", documento presentado en el Seminario sobre la Migración Internacional, Consejo Nacional de Población (CONAPO), Cocoyoc, Morelos, octubre, 31 pp.
- Cantú, Juan José (1986), "Consideraciones sobre la evolución de la migración indocumentada de mexicanos hacia E.U.A.", documento presentado en III Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México, noviembre, 44 pp.
- Cantú, Juan José (1990), "Continuidad y cambio en ciertos patrones migratorios en el plano nacional", documento presentado en IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE, México, 23-27 de abril, 22 pp.
- Carreras de Velasco, Mercedes (1974), *Los mexicanos que devolvió la crisis. 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección Archivo Histórico Diplomático, México, 194 pp.
- Cervera, Miguel (1979), *Tabla de estancia en los Estados Unidos para trabajadores mexicanos indocumentados*, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET), México, 25 pp.

- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino", documento presentado en el Seminario Situación actual y perspectivas de la población en México, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y CONAPO, México, mayo, 47 pp.
- Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1987-1990 (1990), *Unauthorized Migration: Addressing the Root Causes. Research Addendum*, vol. I, U.S. Government Printing Office, 624 pp.
- Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, 1987-1990 (1990), *Unauthorized Migration: Addressing the Root Causes. Research Addendum. Supplement*, U.S. Government Printing Office, 298 pp.
- CONAPO (1986), *Encuesta en la frontera norte a trabajadores indocumentados devueltos por las autoridades de los Estados Unidos de América*, diciembre de 1984, México, 142 pp.
- CONAPO (1987), *Resultados preliminares de la encuesta nacional de migración en áreas urbanas* (ENMAU), México, 313 pp.
- Cornelius, Wayne (1978), *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences and U.S. Responses*, Center for International Studies, MIT, Cambridge, Mass., 119 pp.
- Cornelius, Wayne (1979), "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, COLMEX, México, pp. 69-109.
- Cornelius, Wayne (1989), "La demanda de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos", en Bustamante y Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 39-66.
- Cornelius, Wayne (1990), "Los migrantes de la crisis: el nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta", en Mummert, Gail (ed.), *Población y trabajo en contextos regionales*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 103-141.
- Cornelius, Wayne (1990), "Labor migration to the U.S.: Development outcomes and alternatives in mexican sending communities", versión revisada 3/14/90, University of California, San Diego, 166 pp.
- Corona, Rodolfo (1982), "Estimación de la emigración definitiva de mexicanos a Estados Unidos en la década 1960-70", en *Revista de Geografía y Estadística*, vol. 2, núm. 7, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, pp. 7-23.
- Corona, Rodolfo (1987), *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 88 pp.
- Corona, Rodolfo (1990), "Características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América", documento presentado en el Seminario 50 años: la

- población en el desarrollo de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, 3 y 4 de diciembre, 33 pp.
- Corona, Rodolfo y Crescencio Ruíz Chiapetto (1982), *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna: algunas características socioeconómicas*, CENIET, México, 90 pp.
- Dagodag, Tim (1975), "Source regions and composition of illegal Mexican immigration to California", en *International Migration Review* 9, pp. 499-511.
- Díez-Canedo, Juan (1984), *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, Fondo de Cultura Económica, México, 208 pp.
- Gamio, Manuel (1971), *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*, Ed. Dover Publications, Inc. (University of Chicago Press, 1931), Nueva York, 285 pp.
- García Montaña, Jorge (1989), "Los niveles de vida en Baja California, desigualdad económica, crisis y frontera 1970-1988", tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en población (en proceso), CEDDU, COLMEX, México.
- García y Griego, Manuel (1980), *El volumen de la migración de mexicanos no documentados a los E.U. (nuevas hipótesis)*, CENIET, México, 659 pp.
- García y Griego, Manuel (1985), "La necesidad de buscar una nueva forma de pensar sobre el problema de los indocumentados en Estados Unidos", en *Audiencia pública trabajadores migratorios*, Cuadernos de Extensión Académica 30, UNAM, México, pp. 99-120.
- García y Griego, Manuel y Mónica Vereá (1988), *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*, Coordinación de Humanidades, UNAM, y Miguel A. Porrúa Librero Editor, México, 175 pp.
- García y Griego, Manuel (1989), "Evaluación preliminar de los efectos de la IRCA sobre la migración indocumentada de mexicanos a E.U.", documento presentado en el Seminario sobre la Migración Internacional, CONAPO, Cocoyoc, Morelos, octubre, 24 pp.
- González Navarro, Moisés (1974), *Población y sociedad en México 1900-1970*, tomo II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 385 pp.
- Grossman, Eliot (1989), "El impacto de IRCA sobre la comunidad mexicana y centroamericana en Los Angeles, California: el caso de los jornaleros", documento presentado al Seminario sobre la Migración Internacional, CONAPO, Cocoyoc, Morelos. octubre, 22 pp.
- Jasso, Guillermina y Mark Rosenzweig (1981), "Estimating the Emigration Rates of Legal Immigrants Using Administrative and Survey Data: the 1971 Cohort of Immigrants to the United States", documento presentado en la Conferencia General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Manila, Filipinas, diciembre, 30 pp.

- López Castro, Gustavo (1989), "Los impactos de la migración y la Ley Simpson-Rodino en una región michoacana", documento presentado en el Seminario sobre la Migración Internacional, CONAPO, Cocoyoc, Morelos, octubre, 14 pp.
- Morales, Patricia (1982), *Indocumentados mexicanos*, Editorial Grijalbo, México, 270 pp.
- North, David y Marion Houston (1976), *The Characteristics and Role of Illegal Aliens in the U.S. Market: an Exploratory Study*, Linton & Co., Washington D.C.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1989), "Reestructuración económica y empleo", documento presentado en el Seminario Situación y perspectivas de la población en México, IIS, UNAM y CONAPO, México, mayo, 32 pp.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (1984), *Encuesta nacional de emigración a la frontera norte del país y a los Estados Unidos de Norteamérica. Tabulaciones de la boleta de selección*, México, 602 pp.
- Tienda, Marta (1989), "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana", en Bustamante y Cornelius (coords.), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 131-158.
- Tuirán, Rodolfo (1984), "El volumen de la inmigración mexicana indocumentada en Estados Unidos: especulación vs. conocimiento científico", en *Los factores del cambio demográfico en México*, Siglo XXI e IIS, UNAM, México, pp. 279-312.
- U. S. Immigration and Naturalization Service (1990), "Provisional Legalization Application Statistics. May 16, 1990", USINS Statistics Division, Office of Plans and Analysis, 13 pp.
- Vega, German (1990), "Tradición migratoria y legislación: el impacto de la Ley Simpson-Rodino en cuatro localidades del Estado de Jalisco", documento presentado en 1er. Simposio interno del COLEF, El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana, B. C., octubre, 28 pp.
- Verea, Mónica (1982), *Entre México y Estados Unidos: los indocumentados*, Ediciones El Caballito, México, 189 pp.
- Warren, Robert y Jeffrey Passel (1987), "A count of the uncountable: Estimates of the undocumented aliens counted in the 1980 United States Census", en *Demography* 24(3).
- Woo, Ofelia (1990), "Migración internacional y movilidad transfronteriza: el caso de las mujeres mexicanas indocumentadas que cruzan hacia Estados Unidos", documento presentado en 1er. Simposio interno del COLEF, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C., octubre, 40 pp.
- Woodrow, Karen A. y Jeffrey S. Passel (1989), "Post-IRCA Undocumented Immigration to the United States: Assessment based on the June 1988 CPS", versión revisada del documento presentado en el Program for Research on Immigration Policy Conference on Illegal Immigration Before and After IRCA, 21 de julio, en The Urban Institute, Washington D.C., 46 pp.

- Zazueta, Carlos (1980), "La edad y el sexo como variables para determinar la condición indocumentada de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos", documento presentado en la 2a. Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, CONACYT, México, noviembre, 29 pp.
- Zazueta, Carlos y Rodolfo Corona (1979), *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Primeros resultados de la encuesta nacional de emigración*, CENIET, México, 177 pp.
- Zazueta, Carlos y Manuel García y Griego (1982), *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: resultados de la ENEFNEU*, CENIET, México, 93 pp.
- Zazueta, Carlos y César Zazueta (1979), "La Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU)", documento presentado en el Simposio Nacional sobre Emigración y Distribución Espacial de la Población, CENIET, COLMEX y U. de G., Guadalajara, Jal., diciembre, 45 pp.
- Zazueta, César (1982), *Trabajadores migrantes temporales mexicanos en Estados Unidos: uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado*, CENIET, México, 112 pp.